



PERIODICO DE CAZA Y PESCA,
DE SPORT Y RECREOS CAMPESTRES, DE ACLIMATACION Y CRIA DE ANIMALES DOMÉSTICOS,
AÑO II. Y DE CUANTO TENGA RELACION CON LA AGRICULTURA Y CON LOS DELEITES DE LA VIDA DEL CAMPO. NÚM. 3.

PRECIOS DE SUSCRICION.

| | Mes. | Trimestre. | Semestre. | Año. |
|----------------------------|------------|--------------|-------------|-------------|
| Madrid y Provincias. . . | 2 pesetas. | 6 pesetas. | 12 pesetas. | 24 pesetas. |
| Ultramar y Extranjero. . . | 4 peso. | 1 1/2 pesos. | 3 pesos. | 6 pesos. |

SE PUBLICA LOS DIAS 10, 20 Y 30 DE CADA MES.

DIRECTOR PROPIETARIO,

DON JOSÉ GUTIERREZ DE LA VEGA.

Administracion: Calle de Espoz y Mina, núm. 3.

Madrid, 30 de Enero de 1879.

REBAJA DE PRECIO DE SUSCRICION.

Haciendo directamente el pedido y anticipando 20 pesetas en esta Administracion, en metálico ó por medio de letra de fácil cobro, se obtendrá la suscripcion por un año para la Península, y 25 pesetas si es para Ultramar ó el Extranjero.

PESCA CON CEBO VIVO A LATIGAZO.

(Véase la lámina de la pág. 17.)

Cuando hace calor no queda más recurso que elegir un domicilio á orillas del agua, al arrullo de los álamos ne-

gros, y sentados sobre la hierba á la sombra, con los pies casi tocando con el agua, hablar de pesca. Esto, podemos asegurar á nuestros lectores, es mucho más fresco, más higiénico y ménos sujeto á acaloramientos que charlar de política.

Y, pues llegó la ocasion, hablemos de pesca, ya que tan agradable es cuando se está á orillas del agua.

La pesca con caña exige un estudio especial, observacion y saber. La pesca con caña, para el que sabe, es una distraccion encantadora. El verdadero pescador de caña



PESCA CON CEBO VIVO Á LATIGAZO.

debe á su paciencia y á sus conocimientos emociones tan verdaderas, tan fuertes y tan francas como las que experimentan los cazadores en recompensa de sus fatigas y sus largas excursiones.

No hace muchos años que en uno de nuestros pueblecitos del Mediodía existía una casita habitada por un marino llamado Garnacha.

Esta casita, colocada á orillas del agua entre un patio y un jardín, modesta, limpia y aseada, podía pasar por un sueño de filósofo.

Garnacha, contramaestre de fragata jubilado, era un hombre excelente, no habiendo conservado de sus antiguas costumbres de lobo de mar más que la pasión por la pesca con caña, pero la pesca con caña trascendental y á la alta escuela.

Su pesca favorita era la carpa. Nadie ignora que de todos los pescados la carpa es el más fino, más astuto, desconfiado y hábil para comprender el peligro y echar por tierra las combinaciones mejor preparadas y más pífidas.

Si se arroja la atarraya ó esparavel en un fondo lleno de limo, ó en una corriente de agua cuyo lecho sea de arena fina y espesa, al ruido de la red al caer, con un maravilloso instinto de conservación, la carpa introducirá la cabeza en el fango ó en la arena, de manera que pasen sobre su cola los plomos del armadillo.

Se trata de cogerla con el sedal; lo que es preciso de conocimientos prácticos, precauciones, astucias y paciencia, es increíble. Esta era quizás la razón porque Garnacha gustaba tanto de la pesca de la carpa con caña.

Durante dos meses consecutivos le vimos colocarse todos los días en el mismo sitio y permanecer en él desde las cinco de la mañana hasta la tarde. No pudiendo comprender tal paciencia y perseverancia, me atreví á hacerle un día una tímida observación.

— Buen amigo, me contestó, allí precisamente, en aquel sitio en que parece que el agua está dormida, hay un agujero en que están escondidas cinco ó seis carpas, de las que la más pequeña no pesa menos de cinco á seis libras.

Algunos días después, Garnacha, más feliz, más glorioso que si hubiera descubierto las fuentes del Nilo, volvía á su casa con una carpa de nueve libras. Para sacarla á tierra y que no rompiera su caña, en una palabra, para poderla tener en su poder, había necesitado veinte minutos de astucia, sangre fría y presencia de espíritu.

¡Cuántas emociones, esperanzas, temores, angustias, durante esos veinte minutos! ¡qué triunfo! ¡qué satisfacción una vez cogido el pescado! ¡qué recompensa por aquellos dos meses de paciencia!

Todo esto está muy bien; pero se debe sacar por conclusión que para pescar con caña se necesitan poseer, además de una dosis conveniente de paciencia, conocimientos especiales y numerosos?

Nada de eso, pues hay una pesca con caña muy interesante, que procura fuertes emociones y no exige paciencia alguna, ningún estudio, ninguna práctica.

Esta pesca es la del sollo y la trucha con cebo vivo.

La glotonería, la voracidad de estos pescados, viene en ayuda de la inexperiencia del pescador; se cogen perfectamente por sí mismos.

Pescar *al vivo* significa cebar un sedal con un pescado vivo. De todos el gubio es el mejor, pues vive mucho más que los otros.

Pasemos adelante ahora.

La perca se encuentra en casi todos los ríos, y á pesar de tener el cuerpo rechoncho, se distingue por sus colores vivos, mezclados de amarillo y verde con tintas doradas. Además tiene tres bandas transversales; sus escamas son pequeñas, duras, dentelladas y muy adheridas á la piel; su principal aleta dorsal tiene quince rayos agudos, muy agudos. Cuando la perca se lanza como una flecha para coger su presa, esta aleta dorsal se eriza y abre.

La vivacidad de la perca es tal, que se precipita sin vacilar ni preocuparse del peligro sobre los cebos más groseramente imitados, como, por ejemplo, sobre un pedacito de estaño ó plomo que tenga la apariencia del pescado.

Como peso, la perca sólo llega á un kilogramo; como carne, es un excelente pescado.

Al presente sólo se trata de pescarla, y para esto debemos empezar por procurarnos una veintena de pescados,

sobre todo de gubios, que conservaremos vivos en agua renovada en una caja de hojadelata, que se llevará al sitio de pesca.

Dos ó tres cañas introducidas en el suelo por el extremo, ó acostadas sobre la hierba, á cincuenta pasos una de otra, bastan.

Los pescadores tienen diversos modos de enganchar en el sedal el pescado que sirve de cebo. Los unos lo enganchan sencillamente por el labio superior; los otros enganchan el anzuelo en medio, ántes de la aleta dorsal, pero junto á ella, teniendo cuidado de no estropear su carne. Para el sollo, bien que el gubio sea un excelente cebo, si se sirve de él el pescador para los sedales dormidos, que deben dejarse por la noche, es forzoso fijar el cebo al anzuelo por las agallas, á fin de que quede en el centro del aparato.

La distancia entre el corcho de la caña y el pescado que debe servir de cebo, no debe tener más de un metro para que pueda sobrenadar en todos sentidos. Es igualmente muy esencial no colocar las cañas á la aproximación de las hierbas y plantas acuáticas, en las que se enredaría al momento el sedal.

Ya están colocadas nuestras cañas. Por consecuencia es inútil que nos quedemos plantados como un poste con los ojos fijos en un punto; podemos muy bien dar un paseo por el prado y coger un ramo de flores, lo que es muy agradable. No se trata más que, de diez en diez minutos, echar una mirada á las cañas, mirada que no dejará de causar una emoción llena de encanto. La presa caerá mejor que si tuviéramos el sedal en la mano.

El sollo es tan voraz como la perca; sólo que, en razón de su tamaño y fuerza, sus devastaciones son más sensibles.

La cabeza del sollo, aplanada en un sentido y comprimida en sus costados, es fea; su boca, abierta hasta los ojos, tiene cierta cosa de innoble, publicando su apetito insaciable; pero su cuerpo es delgado, flexible y vigoroso. Este es el tiburón de agua dulce, y su audacia es extrema. Con respecto á su voracidad, es tal, que es temible hasta á los de su especie.

Dícese que el sollo tiene más de seiscientos dientes, que francamente confesamos nos es más fácil creer que contar. Verdad es que este esóceo destruye los pescados de un río en poco tiempo, y que en un estanque puede hasta devorar las crías de los patos.

Para pescar el sollo del modo que lo hacemos en este momento, es decir, paseándonos á orillas del agua, nos es preciso un sedal de primera fuerza con un doble ó triple anzuelo, como se ve en nuestra lámina, atados á unas cuerdas de guitarra ó á unos alambres de latón, pues el sollo cortaría con sus agudos dientes toda otra clase de sedal. El gubio es un excelente cebo; sin embargo, pueden emplearse otros pescados vivos de mayor tamaño.

De día el sollo no caza como de noche; durante las horas de calor permanece inmóvil ó durmiendo á la sombra de los nenúfares ó plantas acuáticas, esperando el momento de lanzarse sobre la presa que pase á su alcance. En consecuencia, es preciso buscar los sitios del río en que las hierbas abundan, y después, si se puede, pasear el cebo azotando el agua. Igualmente, si se quiere, puede fijarse el aparato, como para la perca, en un agujero; pero entonces es preciso no perderlo de vista, pues un sollo, no estando á los reparos, podría romperlo con la mayor facilidad.

Del mismo modo se pesca la trucha, pescado de una forma más normal y más elegante, reuniendo con mayor gusto los colores más distinguidos. Sus escamas son pequeñas, la cabeza y los costados están teñidos de un hermoso verde esmeralda; la espalda es oscura de reflejos metálicos; las aletas pectorales son color de violeta, y las del vientre y cola doradas.

De estos pescados se encuentran algunos que están bañados de una tinta encarnada interiormente, y entonces los llaman salmonados, ¡pura calumnia! porque la trucha encarnada y la trucha blanca forman dos especies muy distintas.

Sea de esto lo que quiera, á una tan linda coqueta le es preciso para vivir las aguas dulces más rápidas, las cascadas y hasta una morada de cierta elevación en las montañas, pues es un pescado que busca siempre la frescura.

Para la trucha toda comida es buena. Con la energía, la voracidad y la rapidez del sollo, da caza á los pescadillos, y, como la perca, devora hasta los mismos gusanos, y eso que no hay pescado alguno que apetezca más un agua límpida y pura, á la sombra de los olmos y sauces de las orillas, misteriosos gabinetes en que solazarse, bosques de plantas acuáticas, sin barro, sin limo y sin mal olor.

Para satisfacer apetitos tan variados, la naturaleza le ha prodigado sus más preciosos dones. Así es que no nos quejemos, pues esta voracidad ofrece á la nuestra los más exquisitos y delicados pescados de agua dulce.

Para pescar la trucha con cebo vivo, es decir, con gubio ó varis, no hay más que repetir lo que se hace con el sollo y la perca.

Pocas pescas hay que ofrezcan, como la de la trucha, más incidentes y más agradables emociones. En ella es inútil, como en las otras, hacer provision de paciencia y resignación. Buenas piernas, una mirada segura, sangre fría, astucia para deslizarse, sin hacer el menor ruido, por entre las ramas de las orillas, y seguridad en la mano, pues el menor retardo, la menor precipitación haría fracasar el golpe. Esto es todo.

V. C.

GALGOS KURDOS.

(Véase la lámina de la pág. 21.)

En la Edad Media se empleaban, según los documentos que nos han quedado de aquella época, para la caza del lobo y del jabalí, los galgos de Bretaña, Irlanda y Escocia. Las dos razas primeras no existen en la actualidad, y únicamente nos queda la de Escocia, de pelo largo y fuerte, color gris de hierro, amarillento ó leonado, que se emplea en la caza del ciervo en los bosques y montañas, y cuyo retrato hemos publicado en la pág. 16 de este año.

En Argelia hay una raza de galgos que son muy conocidos con el nombre de *sloughis*, y de la que los árabes se sirven para la caza de la gacela. Estos son perros de pelo muy corto, generalmente leonado, grandes y de rapidísima carrera.

En Rusia esta raza está muy admitida en los salones, y el hecho es que los galgos de Rusia y Siberia, de pelo rizado, largo y sedoso, como los perros kurdos que representa nuestro grabado, son unos animales magníficos, propios para el adorno del aposento más lujoso y aristocrático.

El galgo kurdo es un hermoso animal. Su forma esbelta, graciosa, afilada, por decirlo así, que anuncia al primer golpe de vista que el animal está esencialmente criado para la carrera, le da un aire de belleza y de finura, que le hace digno de figurar por derecho propio entre los perros de salón. Es dulce y cariñoso, y da pruebas hasta de ejercer cierta vigilancia; pero es poco inteligente, ó mucho mejor, no lo es nada.

Se ha dicho que el galgo no tenía cariño alguno á su amo, y que acaricia indiferentemente al primero que se presenta. Si bien esto puede referirse á la raza en general, en la kurda, en particular, no sucede así, y lo prueba sin duda alguna el siguiente hecho que hemos oído referir á uno de sus numerosos testigos.

Salvada de la matanza, en las ruinas de Sebastopol, una perrilla de la raza de los grandes galgos rusos, fué llevada á Francia por un oficial que falleció á poco en el fuerte de Vincennes.

La perrilla durante este tiempo había crecido y mostrado de un modo especial un gran cariño á su amo, de manera que, como comprenderán fácilmente nuestros lectores, el sentimiento que tuvo por su muerte fué inmenso.

Cuando condujeron el cuerpo de su amo al cementerio, siguió el fúnebre convoy, con la cola baja, aullando de un modo lúgubre. Al borde de la fosa se colocó en primera fila, no apartando los ojos del ataúd, y conservándose con obstinación en aquel sitio.

A las primeras paletadas de tierra empezó á gruñir sordamente, con los pelos erizados y los ojos llenos de lágrimas, enseñando los colmillos de un modo amenazador. A pesar de estas demostraciones, siguieron su faena los enterradores. A medida que ésta adelantaba, la cólera de la galga disminuía y el dolor iba en aumento, manifes-

tándose sólo por algunas sacudidas nerviosas y ciertos aullidos sordos y reconcentrados.

Cuando terminó todo, lanzó un alarido extraño, una especie de sollozo; después dió algunos saltos y desapareció, sin que fuera posible encontrarla por más que se la buscó. Al caer la noche, el guarda del cementerio se despertó sobresaltado, por unos gritos, gemidos y aullidos desesperados. Armado de una pala se dirigió al cementerio, en donde guiado por los gritos, se dirigió á la tumba del oficial enterrado aquel mismo día.

La sepultura estaba abierta en algunas partes, y el perro continuaba aullando, sin cesar de arañar con sus patas la tierra recientemente removida. En pocos instantes llegó hasta el ataúd, que trató de romper con sus dientes.

Vuelto de su sorpresa, el guarda quiso alejarlo, trabándose una lucha entre el hombre y el perro, al que puso término una paletada en la cabeza del animal.

Esta aventura fué conocida al día siguiente, se conmovió el regimiento por la muerte espantosa de la pobre perra, víctima de su afecto por su amo. Los oficiales hicieron conducir el cadáver, y se la enterró en el bosque, junto al fuerte, al pie de una encina, en cuya corteza se grabó esta sola frase, que es á la vez el nombre y el epitafio de la galga: *Fiel*.

V.

CAZA DE ESTORNINOS.

(Véase la lámina de la página 24.)

Una de las aves más conocidas en los climas templados de esta parte del mundo en que nos ha tocado vivir, es sin disputa el estornino, ese pájaro de pico recto cuya longitud iguala á la de su cabeza, de alas agudas, largas como la cola, y de plumaje suave y sedoso, que puesto á la luz del sol, refleja los colores del prisma.

El estornino no está poseído del furor de viajar, como acontece á la mayor parte de esas aladas familias que son caminantes perpétuos del espacio. Jamás abandona la enramada que le vió nacer, de la que si se separa, es para volver en seguida; con facilidad se domestica, y como no le produce espanto la presencia del hombre, se acerca á nosotros en confiados y numerosos bandos, dándonos motivo para estudiar bien sus costumbres, así en la vida del cautiverio como en la existencia libre y aventurera de la campiña.

Llega el invierno y no cambia de domicilio: para él su casa de mimbres entrelazados es ántes que todo, y lo único que hace al sentir los rigores del frío, es buscar en la misma comarca en que habita los sitios cercanos á los manantiales de aguas calientes y que reciben de lleno la luz alegre del Mediodía. El agua les encanta, les fascina de tal manera que á veces mueren de frío en fuerza de bañarse tanto.

La soledad horroriza á los estorninos. Apenas han concluido la cría se reúnen en bandadas numerosísimas que tienen un modo especial de volar, y que parece sujeto á cierta táctica, ejecutando giros y evoluciones ordenadas, cual las de un cuerpo disciplinado que obedeciese á la voz de mando de su jefe. Forman siempre un peloton espeso cuyo centro procuran no abandonar estas aves, y cuando lo hacen algunas impulsadas por la rapidez del vuelo, se apresuran instintivamente á reunirse al grupo principal, que á veces, como puede observarse en el precioso grabado que damos en el presente número, semeja un negro torbellino que se agita incesantemente muy cerca de la tierra, destacándose sobre los colores que ofrece el cielo.

Esta clase de vuelo tiene para los estorninos una ventaja grande, y un inconveniente que no es menor. Consiste la primera en que las aves de rapiña no pueden hacer presa con la facilidad que desearán sus voraces instintos. Embarazadas por el gran número de sus débiles adversarios, inquietas por el continuo y ruidoso batir de sus alas, y aturridas, atolondradas por los gritos de terror que todos los estorninos exhalan á un tiempo, se ven casi siempre obligadas á retirarse sin llevar como trofeo ni una pluma siquiera de aquellos aéreos escuadrones que quisieran convertir en montón de cadáveres.

Es el inconveniente, la facilidad con que los pajareros cogen un sinnúmero de aves á la vez soltando al encuentro de esas bandadas uno ó dos estorninos que llevan atados á las patas unos bramantes largos untados con liga. Estos se reúnen indefectiblemente con sus compañeros, y á consecuencia de las idas y venidas que no cesan un punto, enredan con la cuerdecilla fatal á una muchedumbre de pájaros que caen juntos á tierra, revueltos en espantosa confusión.

Dicho se está, y así lo deja adivinar nuestra lámina, el estrago que produce el plomo del cazador al tirar á corta distancia sobre esos apretados haces que forman los estorninos en sus caprichosas excursiones por las campiñas.

A la caída de la tarde es cuando se les tira con más fruto, porque es la hora en que se reúnen todos, cual si tratarán de juntar sus fuerzas y hacer frente á los peligros de la noche, que pasan ocultos en los cañaverales, inmóviles y sin dar señales de vida, mientras que por la mañana, y ántes de separarse los bandos, charlan de un modo inusitado.

¿Qué es lo que se dicen en su misterioso lenguaje?

Nadie lo sabe, pero debe ser un desquite del silencio que guardan durante el resto del día, silencio que no interrumpen sino cuando se ven amenazados por la garra y el pico de algun ave de rapiña.

Al comenzar la Naturaleza á desperezarse del letargo en que ha dormido desde Octubre, es decir, hácia mediados del mes de Marzo, principian también los estorninos á electrizarse con los impulsos del amor, en cuyo período no cesan de oírse sus trinos y sus gorjeos. Sólo se ocupan de cantar y de gozar en apasionado concierto hasta que llega la época de la postura. Un hueco en un árbol ó en un paredón, la cornisa de una casa ó la cavidad de una peña, cualquier sitio es á propósito para que el estornino tienda su colchoncillo de musgo y de hojas secas, destinado á recibir los huevos que la hembra empolla diez y ocho días.

Terminada la cría, emprenden el vuelo por esos mundos de Dios á través de los campos que ya verdean, en busca de gusanillos, escarabajos, cañamones, uvas y cerezas, que es el alimento de que más gustan, y cuyas sustancias sacarinas neutralizan el amargor de la carne de este ave. De cerezas se sirven muchos cazadores como cebo infalible para atraerlos á las trampas que ponen en los cañaverales. Pero este sistema de caza sólo puede emplearse mientras duran las cerezas.

El reclamo es completamente inútil para los estorninos, porque no acuden al canto de sus congéneres; pero además de los lazos y del bramante untado con liga, de que ya hemos hecho mención, se cogen en algunos países atando á las paredes ó á los árboles en que suelen anidar unos pucheros de barro cocido en donde prefieren hacer sus crías, hasta que el puchero cambia de sitio de la noche á la mañana, cuando ménos lo esperan los pobres pájaros, y quedan cautivos para siempre.

Estas aves, muy extendidas por todo el antiguo continente, viven de siete á ocho años, si tienen, por supuesto, la suerte de no tropezar con algun lazo ó alguna paracera, ó de no ser alcanzadas por la muerte, que bajo la forma de perdigones, les enviamos por el cañon de nuestras escopetas.

F. C.

LA MARAVILLA DE COLONIA.

No hay turista ni viajero desocupado que al recorrer las orillas pintorescas del Rhin deje de detenerse siquiera dos días en la antigua ciudad romana *colonia Agrippina*, para admirar su espléndida catedral, una de las muestras más perfectas que existen del orden gótico, y sobre todo, para visitar el Jardín Zoológico, que los alemanes llaman con justo título la *Maravilla* de Colonia.

El camino que á él conduce es una alameda encantadora, bordeada por un lado de casas de campo, construidas con todo el refinamiento del gusto moderno, mientras por el otro corre majestuosamente el río con su inmenso caudal de aguas, cruzado por multitud de barcos de vapor que llevan pasajeros á las localidades circunvecinas.

El Jardín Zoológico de Colonia cuenta hoy diez y seis años de existencia. Fundado en un terreno árido é in-

culto, se ha convertido, no sólo por el cuidado, sino por el abono continuo de los animales que le pueblan, en un oasis parecido á los que pintan los poetas árabes en sus fantásticas leyendas. Las plantas más raras y exóticas alternan allí con los árboles y arbustos de nuestros climas, mezclándose con canastillos de flores y con praderas artificiales donde viven animales de todas especies, desde el humilde reyezuelo de los jardines europeos hasta el brillante papagayo de las regiones tropicales; desde el oso blanco, que nace entre las nieves eternas del polo, hasta los elefantes y las jirafas que se crían en las junglas de la India ó en los desiertos de África.

El paseo que va desde la ciudad al Jardín Zoológico presenta el aspecto de una procesion que no se acaba nunca. A las cuatro de la tarde no se puede dar un paso, especialmente en la plataforma, cuyo centro ocupa la fonda, desde la que se descubre un estanque vastísimo poblado por diversas aves acuáticas. El panorama termina en el fondo por la jaula colosal de los osos, entre los que sobresalen dos blancos del Norte, paseándose sin darse un punto de reposo, ó si están de buen humor, precipitándose al agua desde lo alto de un peñasco colocado allí á propósito. Sus vecinos más inmediatos son los osos de las montañas Rocosas y los pardos de Rusia, en pie siempre junto á las verjas, ó encaramados en los árboles próximos para atrapar pronto y bien las frutas ó los pedazos de pan que les llevan los visitantes.

Al lado de este departamento se ve el palacio de los monos, palacio que recuerda por su estilo los alcatados y la filigrana del Alcázar sevillano ó de la Alhambra granadina, y más allá un foso semicircular hecho de rocas donde se apoyan los encierros de las hienas, de los lobos y de los chacales. Enfrente de este foso se eleva una montaña artificial muy accidentada, en la que saltan y triscan alegremente las gamuzas, las cabras monteses y los carneros salvajes de los campos de Grecia. Una escalera tallada en la roca conduce á la cresta que domina el río y el valle de Mülheim, que está á corta distancia. A la derecha se distinguen las habitaciones de los grandes rumiantes, como venados de todas clases, búfalos, zebús de la India, dromedarios, renos y camellos.

A la entrada del Jardín se hallan establecidas las preciosas pajareras donde viven en dorada cárcel cuantas aves se conocen en los dominios dilatados del espacio, con una seccion especial destinada á los pájaros granívoros é insectívoros de Europa; coleccion compuesta de unas cien especies, y que es la más rica y curiosa de las formadas hasta el día. Las gallinas, los pavos y los faisanes, en sus múltiples divisiones, constituyen la retaguardia de este alado ejército, hecho prisionero por la táctica y la perseverancia del hombre.

Hay también jardines lindísimos cubiertos con una red metálica, bajo la que revolotean de flor en flor los pájaros que ménos se acostumbran á la pérdida de la libertad y que no pueden vivir en el breve espacio de una jaula. Libertad fingida y limitada hasta cierto punto, pero que al ménos les permite hacerse la ilusion de que aún viven en las verdes enramadas donde nacieron, de gorjear sus poéticos amores, y de fabricar el nido en el lugar que á sus propósitos convenga.

Son magníficas también las estufas ó invernáculos de cristales bajo los que se ven cruzar incesantemente los pájaros de la zona tórrida, de rico y matizado plumaje, y que semejan animadas joyas de piedras preciosas que se contemplan expuestas en el artístico escaparate de una galería del Palais Royal de París.

A unos treinta pasos de distancias, y como contraste terrible, se tropieza con la coleccion de los animales carnívoros, que puede rivalizar dignamente con las mejores de Europa. Hay leones viejos y adultos, tigres reales, leopardos magníficos, panteras negras de Java, jaguares americanos y pumas manchados de África. El leon viejo y la leona, su augusta esposa, han procreado en trece años veinticinco cachorros, que gozan de perfecta salud.

Las jirafas, los elefantes, los rinocerontes y los antílopes tienen también su correspondiente palacio de estilo mudejar, y los castores un parque extenso á orillas de un lago cuyas aguas sirven de cristalino espejo á la galería de las águilas, hecha de mampostería y calados de hierro; deleite verdadero de los aficionados al arte de la cetrería,

puesto que allí encuentran y pueden estudiar todos los diversos géneros de aves de rapiña, especialmente losalcones, que ocupan más de una tercera parte de la sección. Las águilas, por supuesto, están en inmensa mayoría, confundidas con los buhos y los milanos, pero dominando como reinas y señoras absolutas en aquel mundo pequeño de hierro y de ladrillo.

En el *chalet* que sirve de residencia al director del establecimiento, desempeña las funciones de portero un corpulento mono mandril, de hocico encarnado y patillas del mismo color, y vigilan la morada cual celosos centinelas dos pelícanos negros de Chile, un ganso con casco procedente de Australia y un cisne trompeta del Canadá. No abandonan su puesto de honor sino para ir á bañarse en el estanque inmediato, sin importárseles un ardite los retozos de dos núbrias que allí viven, ni el estruendo producido por una familia de puerco-espín, cuyos individuos no cesan de agitarse en el redil de estacas y de malezas en que pasan la vida encerrados.

El Jardín Zoológico que acabamos ligeramente de reseñar contiene 305 ejemplares de mamíferos, distribuidos en 122 especies, y 1.448 aves, que lo están en 360, formando un total de 1.753 animales escogidos, cuyo valor no puede apreciarse, porque traspasa cualquier cálculo que se quisiera hacer. Solamente el Jardín de Ambéres es el que puede compararse en algo con el de Colonia, establecimiento sin rival en su género, y lujosísimo libro abierto á la contemplación del hombre observador, que puede estudiar en sus secciones mejor que en las páginas de un volumen de Historia Natural, porque todo allí es agradable y encantador, y de todo se puede dar fe el visitante con el testimonio de sus propios sentidos.

P. C.

CAZA DEL TORDO.

¿Es un ave de caza el tordo?

Á esta pregunta esperamos ver á los cazadores clásicos, los puristas y *sportsmen* sonreír y alzar los hombros. Para éstos todo lo que no sea perdiz, chocha, faisán ó codorniz, no es una pieza digna de un tiro aristocrático.

Confesamos francamente que no comprendemos la necesidad de crear jerarquías en la cosa ménos á propósito para ello, pues nos parece que la caza se caracteriza mucho ménos por el valor y tamaño del objetivo que por el placer que se siente en ella.

Estas pobres aves tienen, por otra parte, el derecho de ser insensibles al honor con que se las trata; pero esto no las releva del rango inferior que les asignan algunos cazadores demasiado desdenosos, y esta estimación de los verdaderos cazadores les da derechos al título de aves de caza que algunos pretenden rehusarles.

Los detractores del tordo no han reflexionado que se exponían á ser acusados del crimen monstruoso de lesa gastronomía, pues el tordo es un bocado de primer orden, y bajo este título sólo merecía cien veces la citada calificación.

Los romanos, nuestros maestros en la gran ciencia de la buena mesa, y junto á los cuales somos tan poca cosa, tenían al tordo en mucha estima; los conservaban en inmensas pajareras, en las que los engordaban con alimentos escogidos, y eran tan numerosas estas pajareras, que, según Plinio, no sólo el excremento de estas aves servía de abono para las tierras, sino que se utilizaba para engordar á buyes y cerdos.

Sin embargo, no vayan á creer nuestros lectores, por lo antedicho, en el valor comestible del tordo en general, porque hay tordos y tordos, como tantas otras cosas.

En el Norte, en los Vosges, en Alemania, se cogen con lazo infinidad de estas aves, y son objeto de un comercio considerable; pero la carne de estos tordos, que no han llegado á la región de la viña, y se han alimentado de baya de enebro, serbal y muérdago, se caracteriza por una amargura que, aunque muy apreciada en estos sitios, no es del gusto de todos los paladares. El verdadero tordo, el digno bocado de un rey, es el que se mata en los viñedos, en donde, rápidamente relleno de racimos, nos presenta una agradable mezcla de néctar y ambrosía.

Creemos un deber advertir que todavía no se puede apreciar todo el encanto de comer tordos, si no están preparados por la hábil y experta mano de un cocinero de esos sabios que pretenden que el café sin achicoria es ardiente, que toda carne, por consecuencia, es malsana, y os envenenan por pura filantropía.

Igualmente no debe tampoco olvidarse que una cocción prolongada volatiliza el aroma delicado del tordo, disuelve su grasa perfumada y la reduce á cartón piedra.

No creemos que pueda haber para un principiante caza más instructiva que la del tordo. Al arrancar vuela casi rasando el suelo entre dos cepas; después se para á treinta ó cuarenta pasos del cazador; algunas veces vuela en línea recta, otras se levanta y baja alternativamente; su vuelo, en una palabra, aunque mucho más rápido, es más irregular, más brusco que el de las becacas; puede decirse que es el conejo de pluma. Así es que el tiro no puede ser objeto de ninguna regla, y esto es precisamente lo que forma su excelencia, pues acostumbra á echarse la escopeta con rapidez á la cara, y este ejercicio es una segura lección cuyos beneficios no tardan en reconocerse.

En los viñedos se tira á todas las variedades de tordos, y también á no pocos mirlos, que un proverbio muy sabio aconseja no desdeñar; sin embargo, el malvis, el tordo que en la parte interior de las alas tiene dos manchas de un hermoso color encarnado, dominará siempre en el botín en proporciones considerables. No hay que quejarse por esto, pues esta variedad, aunque es más pequeña, es más succulenta; la carne de la drana y del litorno, tan estimado de los romanos, es muy inferior.

Para cazar tordos es preciso levantarse muy temprano. En su cualidad de buen bebedor del zumo de la cepa, apenas abre sus ojos cuando ya está en la viña atracándose.

Siguiendo siempre las mismas tradiciones, se retira y esconde entre las hojas de los árboles así que ha comido, á fin de reposar el vino. Cuando está el sol en el cenit, es inútil recorrer el campo en su busca, pues los tordos que se encuentran entónces no valen ni la pólvora que en ellos se emplea. A las tres de la tarde vuelven á aparecer para comer de nuevo hasta la postura del sol; sin embargo, la caza por la tarde es siempre ménos productiva que por la mañana, ya sea porque no todos vuelven de nuevo á comer, ó lo que parece más probable, porque los tiros los hagan desconfiados.

Cuando se llega á un viñado se tendrá cuidado siempre de tomar el viento de cara, no tanto por los tordos, sino por las felices consecuencias que puedan surgir de esta recomendación, pues algunas veces pueden encontrarse perdices, liebres y conejos; muchas otras, una codorniz perezosa á causa de su grasa, y que es una presa tierna y succulenta.

Una de las precauciones que no se deben olvidar es el perro cuando se sale á cazar tordos.

Ahora bien, ¿debe tirarse á los tordos parados? Nuestro parecer es que sí, aún cuando nos atraigamos las recriminaciones de los puristas. La verdad es que no se le debe buscar en los árboles, primero, porque no es una empresa digna de un cazador, y después, porque la cosa no merece el trabajo que hay que tomarse.

Mientras juguetea y come el tordo, se deja aproximar hasta muy corta distancia; cuando está alerta y al vuelo, es muy diferente. Sus instintos desconfiados y su astucia echan por tierra todas las precauciones que se quieran tomar con él. Cuando se para sobre un árbol, sube y baja continuamente de unas ramas á otras del punto en que se le ha visto parar, ocultándose y permaneciendo quieto y sin moverse, hasta el punto de escapar á todas las miradas más perspicaces.

Así, pues, lo mejor es cazarlos noblemente, sin que por esto se entienda que vayamos á censurar el que el cazador los mate cuando los vea parados, no en los árboles sólo, sino hasta en las horquillas ó rodrigones que se ponen en los viñedos.

Los romanos engordaban los tordos con higos picados y mezclados con harina de trigo candéal; algunas veces los alimentaban con maíz. En medio de la pajarera corría por un conducto agua siempre limpia. Varrón, en su tratado *De re rustica*, describe la manera de engordar estas aves, y añade que los que se entregan á esta industria

pueden realizar grandes beneficios, puesto que un tordo gordo puede valer en ciertas ocasiones hasta tres dineros.

Según Marcial, los romanos tenían la costumbre de enviar, como presente, á sus amigos, tordos atados en forma de corona.

C. V.

CARTA VENATORIA.

AL EXCMO. SR. MARQUÉS DE CASA-PACHECO Y DEMAS FIRMANTES DE OTRA.

Para ver cómo se explica,
Aguzo á mi pluma el pico;
Y al Marqués grande y al chico,
Al Sandoval y al Guernica,
Al Cura y á don José,
Tras un saludo cordial,
En el tono más jovial
Les afirmo que no fué

La pobre escarcela mía
La que señaló el momento
De dejar con sentimiento
Su agradable compañía.

Pues aunque en su seno emplaza
De un almanaque la pieza,
De cualquiera tiempo réza
Que es muy bueno para caza.

¿Ni de que *racha* el presagio
Ó *borrasca* hay que amedrente
Á quien con tan *brava gente*
Ha corrido ya un *naufugio*?

No fué rasgo de adivino,
Ni consejo de prudencia
Del *cazador providencia*
Lo que nos puso en camino.

¿Fué una pierna del Marqués
La que nos lanzó de allí?
¿Pero no se entienda aquí
Que nos echó á puntapiés!

No: que en todas ocasiones,
Cortés y lleno de agrado,
Él hacía el alojamiento
Y nosotros los patronos.

Nos recibió alegremente,
Nos dió brava comilona,
Una celdita... muy mona,
Y á la mañana siguiente,
Con satisfacción interna,

Al almorzar nos decía:

«¡¡Vamos á tener gran día,
No me ha dolido la pierna!!»

Salimos luego... (á las mil)
Á ojear bajo su gobierno,
Y nos obsequió en invierno

Con un tiempo... que ni Abril!

Volvió otro almuerzo á caer,

Y él á decirnos gozoso:

«¡Pues aún va á ser más hermoso

El día de hoy que el de ayer!»

Y lo fué, y varios así,

Uno bueno, otro mejor;

Pero una noche... ¡oh dolor!

Lo triste comienza aquí.

Saltó, sin saberse cómo,

Un *moriscote* muy terco,

Que puso á la luna un cerco,

Que era un circo, un hipódromo!

Llegó del almuerzo el turno;

Aún era el día excelente,

Y estaba alegre la gente,

Pero el Marqués taciturno.

Con cuidado, ó al descuido,

Preguntó yo me sé quien:

—¿Qué tal se ha dormido?

—Bien.

—¿Pero... y la pierna ¿ha dolido?

—¡Que sí ha dolido! ¡canario!

Nos van á enviar los cielos

Vientos, aguas, nieves, hielos....

¡Ya cantó mi calendario!

—¿El tiempo vuelve?—Pues ¡tate!

Dijimos, demos la vuelta

Ántes que él; cosa resuelta,

¡Llémos nuestro petate!—

El día en que hemos salido

Era ya el frío endiablado,

El Guadiana estaba helado,

Y el pronóstico cumplido.

Gracias á que, sin escote,

En cierta villa inmortal,

No tratándonos tan mal

Como al autor del *Quijote*,

Nos dieron un alegrón,

Para no echado en olvido,

Gentes... *Frias* de apellido,
Y ardientes de corazon.
Alabemos sus costumbres,
Porque, merced al refuerzo
Que nos prestó aquel almuerzo,
Salimos echando lumbres;
Y haciéndonos lenguas mil

Por aquella *fríolera*,
Calentitos... la galera
Nos llevó al ferro-carril.
Mas desde Quero hasta casa
Nos enviaron los cielos
Vientos, aguas, nieves, hielos...
En proporcion nada escasa;

Y al vernos en salvo aquí,
Dijimos á una los dos:
«¡Oh Marqués, bendiga Dios
Esa pierna zahorí!
Con su previsor sufragio
Ella nuestro guía fué,
Pues de mí *Arca de Noé*



GALGOS KURDOS.

No salió ningun presagio.
Jamás ha dejado huella
Sino socorriendo afanes
De cazadores *Adantes*,
Que despues... murmuran de ella.
¡Cómo ha de ser! pero aquí
Conste, por cosa probada,
Que fué cuestion de pernada
Lo que nos echó de allí.
Y nosotros, en despique,
Con la gratitud más tierna

Miramos aquella pierna,
Aunque el dueño la critique:
Porque dispuesta al jolgorio
Y útil en todo ejercicio,
Presta ademas el servicio
De almanaque y repertorio.
Y si ambas cosas se avienen,
¿Á qué fijarse en los nombres?
¡Convengamos en que hay hombres
Que no saben lo que tienen!
Paço, que la carta empiezas

Contándonos lances viejos,
Contra unos pobres conejos,
En los que hiciste proezas;
Si lo haces por darnos *morda*
(Como dicen en Castilla),
Ya sabes que en esta villa
Hay de conejos... ¡la gorda!
Comparar... no puede ser,
Que esto nunca es oportuno;
Segun pueda cada uno
Cumplirá con su deber.

¡Si tú tiras... tira más
Y la pólvora no ahorres!
¡Si te alabas que los corres...
Corre... que tú parará!!
Pues nosotros, ya cansados,
Tiramos, sin vano alarde,
Muy pocos; de tarde en tarde,
Y casi siempre encamados;
A distancia muy cortita,
Y asegurándonos mucho;
Y aún así... ¡falta el cartucho,
Y uno se desacredita!
Después ¡oh Paco! nos cuentas
(¡Opaco! ¡qué desatino!
¡Opaco... y eres tan fino
Que todo te transparenta!)
Que has muerto una zorra ó zorro;
¡Vaya una hazaña del Cid,
Cuando las hay en Madrid
En carretela y con gorro!
Espesas como el gránizo,
Hay más que en el cielo estrellas,
¿Y en dónde habrá *puesto* de ellas
Como el *alto del Sáiro*?
Allí el cazador más topo
No se *aposta* nunca en vano;
Con sólo extender la mano
Puede asirlas por el jopo.
Más si es tirador novel,
Aunque las eche de pillo,
Las hay de tanto colmillo
Que hasta le cazan á él.

Pero después el caso nos explicas,
Y claramente indicas
Que, víctima del vicio
Funesto de la gula,
Que nadie que le tiene disimula,
Pecó á maleficio
De unas ciertas croquetas ó tostadas
Por vuestras propias manos preparadas;
Y añades que el relleno
Estaba sobrebuono, sobrebuono,
Sólo que la pimienta era tan fina
Que podía pasar por estricnina.
Pues aún así, barrunto
Que no murió de tóxico el difunto.

(Si las manos que yo sé
Blancas, limpias, regordetas,
Prepararon las croquetas,
Murió de abito, ¡de fe!
Pues cierto mozo que ahí fue,
Y á quien no quiero nombrarte,
Comió de otras con tal arte,
Que el pobre... no se murió,
Pero también reventó
Aunque fué por buena parte.)

Mas sea lo que quiera, ello es lo cierto
Que el zorro estaba muerto,
Y que hay claros indicios,
Por no haberse encontrado desperdicios,
Ni restos de croquetas,
De que otras alimañas bien repletas,
Con el fatal veneno
La muerte se llevaron en el seno;
Sin que se hayan hallado sus despojos
Ni en montes ni en rastrojos,
Por haberlas prestado sepultura
El fondo mismo de su cueva oscura.
¡Me alegro! porque en ello ganan baza
Los futuros engendros de la caza.

Dices que nos trajimos la alegría
Que por doquier reinaba
En vuestra *quintería*
Cuando toda la gente junta estaba.
Y aunque esto nos esponja,
Porque es una finisima lisonja,
No es cierto, sin embargo:
Pues podemos fiar con la cabeza,
Que sólo nos trajimos la tristeza
Y el sentimiento amargo
De dejarlos allí, cerca de un monte
Que hace por todas partes horizonte,
Con caza y con *galanos*,
Con buenos compañeros
En el tirar certeros
Y en comer y beber buenos cristianos.
¡Testigos las Ventillas,
Donde tantos hicieron maravillas!
¡Estepa de la Mancha,
El corazón se ensancha
Al pensar en las verdes espesuras
Que matizan el mar de tus llanuras!
¡Oásis de un desierto

De espigas y de pámpanos cubierto!
¡Islas de un golfo azul que en lontananza,
Por todo lo que alcanza
La vista, la revela
Aquí y allá, como perdida vela
De una nave que corre
Sobre su fondo oscuro,
Ya de una quintería el blanco muro,
Ya de un lejano pueblo la alta torre!
En un oásis de estos emboscados,
De perros y de amigos rodeados,
Las sierras á lo lejos,
Por do quiera las liebres, los conejos
Y las bravas perdices...
Los que allí se quedaban... ¡qué felices!
Mas los que se venían,
Sólo dulces recuerdos se traían.

Y aunque algun tanto mitigó esta pena
Hallar á la familia sana y buena,
También hemos tenido
Percance, y ¡bien menguado!
Canillitas no está bien emplumado,
Y el bizarro *Don Juan*... ¡ha fallecido!!
Siniestros verdaderos
E inoportunos para sus señores,
Porque eran de sus pájaros cantores
Los números primeros;
Y el tiempo ya se avanza
En que hubieran mostrado su pujanza.
¡Paciencia! y á ver vamos
Si la segunda fila
Un poco se encandila
Para cumplir siquiera con sus amos.
Pero aún sólo llevando por señuelos
Tres ó cuatro mochuelos
De música infeliz y poco pío
Que nos larguen un mico, y otro mico,
Tan pronto como asome la primera
Sonrisa de la hermosa primavera,
Que á las aves del campo y á las flores
Abre el templo feliz de los amores,
Si yendo allá nos avisais que allí
Suenan el *caracachá* y *cuchichí*,
En alas del Pegaso
De hierro, que es montura de buen paso,
Irémos con las jaulas y las ruecas
A cumplir nuestra cita en *Las Pachecas*.
Pues si vosotros, víctimas galantes,
Decís que estais contando por instantes
Los que aún faltan al plazo
De darnos un estrecho y fuerte abrazo,
¿Qué no harémos nosotros, ya podridos
De estar aquí metidos
Y al trabajo amarrados,
Cuando somos en ello los honrados
Y los favorecidos?
Aunque vengan los tiempos que vinieren,
No lo dudeis, irémos,
Y en aquel lindo monte cazarémos,
Si Dios y San Eustaquio así lo quieren.
A los dos los ponemos por testigos
De ser vuestros carísimos amigos.

Aquí firmar debiera
Enrique, ese gatera
Revolto en el campo como siete,
Pero que yo no sé dónde se mete
En llegando á Madrid: y pues me aburro
De esperarle momento por momento,
Para no pecar más de desatento,
Firmo yo solamente

M. CAZURRO.

Madrid, Enero de 1879.

TIRO DE PICHON DE MADRID.

TIRADA DEL DIA 18 DE ENERO.

No habiendo asistido más socios que el Sr. Conde de Gomar y el Secretario de guardia Sr. Imaz, no se tiró más que una piña, que ganó el Sr. Conde de Gomar, matando tres palomas de seis, á veintiseis metros, contra el Sr. Imaz, que mató una de seis, á veinte metros.

TIRADA DEL DIA 20 DE ENERO.

Únicamente asistió al tiro el Sr. Anspach, el cual mató quince palomas de veinte, á treinta y treinta y tres metros.

TIRADA ORDINARIA DEL DIA 24 DE ENERO.

La primera piña, de cinco palomas y dos tiradores, la ganó, matando cuatro de cinco tiros, D. Eduardo Anspach, contra D. Santiago Udaeta. La segunda piña, de cinco palomas y tres tiradores, la ganó, matando cuatro de cinco tiros, D. Eduardo Anspach, contra D. Santiago Udaeta y el Duque de Huéscar.

La tercera piña, lo mismo que la anterior, la ganó, matando cuatro de cinco tiros, D. Eduardo Anspach, contra el Duque de Huéscar y don Santiago Udaeta.

La cuarta piña, igual á las anteriores, la ganó, matando seis de ocho tiros, D. Eduardo Anspach, contra los Sres. Duque de Huéscar y don Santiago Udaeta.

La quinta piña, de cinco palomas y dos tiradores, la ganó, matando cinco de siete tiros, D. Eduardo Anspach, contra el Duque de Huéscar. La sexta piña, de una paloma y tres tiradores, la ganó, matando dos de dos tiros, D. Santiago Udaeta, contra los Sres. D. Eduardo Anspach y el Duque de Huéscar.

COCINA VENATORIA Y PISCATORIA.

MANOS DE JABALÍ CON AZÚCAR Y CANELA.

Después de bien limpias y raspadas con un cuchillo sin filo, se ponen las manos en remojo, debiendo permanecer en el agua toda una noche. Al día siguiente se cuecen bien, sacándoles los huesos sin destrozalas, para que tengan buena vista al servir las en la mesa. Después se rebozan con una pasta de harina y huevos y con pan rayado, y se frien en manteca, cuidando de tapar la sartén á fin de que no salten. Al sacarlas á la mesa, bien calientes, se espolvorean con azúcar y canela molida, lo mismo que si fuesen torrijas.

Este es un plato suculento y delicadísimo, pero para los que no gustan del dulce del azúcar ni del sabor de la canela mezclados con el de la grasa, hay otro medio de preparar las manos de jabalí. Consiste en cocerlas con una parte de vino y dos de agua, haciéndoles un adobo compuesto de pimienta, ajos, perejil, tomillo, laurel y un poco de vinagre. Para freirlas se rebozan con huevo y harina, y se sirven lo más caliente posible en fuente llana, adornadas de pan tostado y hojas de perejil.

GALANTINA DE PAVO.

Dicho se está que la primera operación que ha de hacerse con el ave es desplumarla y chamuscarla, sacándole perfectamente los cañones. Luego se deshuesa y se prepara en seguida un relleno de ternera, tocino, trufas y lengua á la escarlata. El pavo se ha de rellenar en caliente, metiéndole en su molde y poniéndole una hora al horno. Una vez frío se le saca de dicho molde, colocando la galantina para conservarla en una cacerola untada de tocino. Se le añade manteca clarificada y se la cierra herméticamente dejándola cocer durante tres horas en el baño de María.

PAJELES Á LA IMPERIAL.

Se escogen de estos exquisitos pescados los que sean de mayor tamaño, y se limpian con esmero, despojándoles de las escamas hasta que no quede ninguna. En una cazuela de esas largas y estrechas, llamadas besugueras, se frie cebolla muy picada, colocando en ella los pajeles. Así que están rehogados se tuesta pan, haciéndolo polvo en el almírez; se saca la cebolla de la cazuela y se une al polvo del pan molido, de modo que forme una especie de masa. Después se añade un poco de pimienta y perejil fresco machado, conjunto que se deslie con caldo y zumo de limón, rociando con él los pajeles en el mismo momento de sacarlos á la mesa.

BESUGO CON PIÑONES.

Este guiso exige que se divida el besugo en tres ó cuatro partes para que se impregne bien y por igual en la salsa, cociéndolo en agua y sal, ó en vino blanco. Después se muelen en un mortero piñones, un ajo pequeño y unas rebanadas de pan tostado, vertiéndose todo ello en la cacerola donde cuece el besugo, y aclarando la salsa con caldo del cocido. En esta última, antes de servirla, se echan piñones enteros y pedazos de pan frito muy chicos mojados en vino blanco.

GACETILLA.

REGLAMENTO DE CAZA.—La Comisión nombrada por S. M. para redactar el Reglamento que ha de completar la nueva ley de Caza, se reunió el día 17 del corriente en el Ministerio de Fomento. Una vez constituida por el Conde de Toreno, nombró Presidente al señor Marqués de Miravel y Secretario al Sr. Pidal. Después de un largo debate sobre los puntos capitales de la Ley, fueron elegidos como ponentes para la redacción del Reglamento los señores Pascual, Pidal, Rivas, Barón de Córtes y Gutierrez de la Vega.

Desde entónces ha vuelto á reunirse dicha Comisión varias veces, y ya han adelantado tanto los trabajos, que pronto tendremos el Reglamento y las circulares á las autoridades y cuerpo de Guardia Civil, á fin de que la próxima temporada de veda se inaugure bajo los mejores auspicios para los cazadores de buena ley, contra los dañadores y cazadores furtivos y contra cuantos usan de las armas y cazan sin la autorización del Gobierno ni de los propietarios de los campos, sin guardar la Veda y burlando á las autoridades y á las leyes.

Podemos asegurar á nuestros lectores que el espíritu que reina entre todos los individuos de la Comisión, hombres de gobierno y que ocupan altos puestos en el Senado, en el Congreso, en la Administración y en la política de nuestro país, es el que interpreta el sentimiento general de los nobles cazadores, y que hemos venido sosteniendo en las columnas de LA ILUSTRACION VENATORIA.

Tiempo es ya de que acaben el abuso de las armas, el empleo de las malas artes en los campos y la venta de caza en tiempo de veda, y que grandes y pequeños, pobres y ricos, gocen de los placeres de la vida venatoria dentro de la ley, tanto más sabrosamente cuanto menos abusos se cometan y más poblados estén los montes de caza, teniendo todos el derecho y el deber de perseguir á los cazadores de mala ley.

La ley de Caza debe ser en España una garantía de la sociedad y de los cazadores de buena fe, como sucede en todos los países cultos de Europa, contra los hombres de malas artes, porque la ley de Caza entraña graves cuestiones sociales y grandes cuestiones de derecho.

Ya hemos dicho que á su tiempo publicaremos en un pequeño volumen la ley de Caza, los decretos de licen-

cías de caza y pesca y el nuevo Reglamento, con notas y aclaraciones para la mejor inteligencia de los cazadores, de los propietarios, de los guardas de campo y de los agentes de la autoridad que tengan necesidad de consultar, á veces sobre el terreno, las cuestiones legales relativas á la caza y á la pesca.

INFRACTORES DE LA LEY.—Parece, segun las noticias recibidas, que en algunos pueblos de la provincia de Navarra se ha abusado tanto de la caza con motivo de las últimas nevadas, que casi la han agotado en los montes adyacentes, contándose cazador que ha muerto 70 liebres y algunos corzos.

También sabemos que por el señor Gobernador civil se ha excitado el celo de los alcaldes de aquellas localidades para que hagan observar estrictamente la Ley de Caza vigente, que prohíbe en absoluto el cazar en días de nieve ó los llamados de fortuna, á excepcion de los animales dañinos, que se podrán cazar en cualquiera época, debiendo ser denunciados por los alcaldes los infractores para imponerles el oportuno correctivo.

BIBLIOTECA ENCICLOPÉDICA POPULAR ILUSTRADA.—Esta coleccion se ha aumentado con el precioso *Manual de Mecánica popular*, por D. Tomás Ariño.

AGENDAS.—La imprenta y librería de Bailly-Baillière ha publicado sus útiles Agendas de bufete y de bolsillo, y un Almanaque americano para el año 1879.

PESCA DEL BOU.—Nos dicen de Tarragona que estos días ha reinado en el mar un temporal tan fuerte, que muchas barcas de la pesca del bou tuvieron que refugiarse inmediatamente, no pudiendo recoger siquiera las redes que tenían echadas. A última hora no se tenía el menor indicio del paradero de cuatro barcas que sufrieron el mismo percance, produciendo el hecho la consiguiente inquietud entre las familias de los tripulantes.

DOS JÓVENES QUE PROMETEN.—En los periódicos de Galicia hemos visto el curioso relato de una lucha sostenida entre dos muchachos de la parroquia de Gulanes (Ponteareas) y un lobo.

Cortaban aquéllos ramas para el fuego, uno subido á un roble y el otro al pié para recogerlas, cuando se abalanzó furioso el animal sobre este último, abrazándose agresor y acometido en desesperada lucha.

Bajó el otro, metió la hoz en la boca del animal para evitar las mordeduras y le ató las patas.

El lobo se enfureció más y más, pero el muchacho más joven logró degollarlo con la misma hoz. Uno y otro estuvieron luchando con el lobo más de dos horas, recibiendo más ó menos graves mordiscos y arañazos. Al fin cargaron con el animal y lo llevaron al Ayuntamiento, donde recibieron en metálico el premio correspondiente.

VACAS DE JERSEY.—Los magníficos rebaños del Pré-Catelan de París, acaban de aumentarse con otros no menos célebres y útiles, que se han repartido entre los diferentes establos del Jardín Zoológico.

Estos son en su mayor parte vacas de una raza casi desconocida: la vaca de Jersey, una de las mejores de las conocidas para la leche.

No hace aún diez años que un edicto, que en la actualidad ha caído en desuso, prohibía la exportacion de estos soberbios animales.

CONCURSO DE PALOMAS.—Segun el último número que hemos recibido de *L'Epervier*, de Brusélas, en el nuevo Concurso de palomas que se celebrará el año de 1880 próximo venidero, el vuelo para los premios se efectuará desde España.

Los resultados maravillosos obtenidos, añade dicho periódico, en las sueltas que se han hecho desde nuestra patria, parece que es lo que más ha animado á la Sociedad que se ha constituido, para escogerla como punto de partida.

MATANZA DE LOBOS.—Un guarnicionero, desesperado por las depredaciones cometidas por unos lobos, acaba de poner en práctica un excelente medio, para libertarse de estos animales, sin el menor peligro por su parte.

Introdujo en el vientre de un perro que se acababa de morir de viejo, una razonable cantidad de estrignina, y lo colocó casi á dos kilómetros de su casa, en medio de unos jarales.

Los lobos, á la noche siguiente, no tardaron en acudir á la cita, para regalarle con aquel bocado apetitoso, y,

algunas horas más tarde, se hallaban seis ya acostados en el suelo, al parecer durmiendo.

Al día siguiente el guarnicionero llevó al Ayuntamiento de su pueblo, en un carro, los cadáveres de seis lobos.

Si todos los cazadores hicieran otro tanto, los resultados no tardarian en darse á conocer.

PISCICULTURA.—Segun escriben á la *Lombardia* de Roma, en Abril de 1880, por iniciativa de la *Deutschen-Fischerei-Vereins* (Sociedad de la pesca), se efectuará en Berlin una Exposicion internacional de productos y aparatos de pesca, tanto de mar como de rios y lagos, bajo el patronato de S. A. I. el Príncipe heredero de Alemania, y con la presidencia del Ministro de Agricultura doctor Friedental.

El programa de esta solemnidad se publicará en breve y clasificará los objetos que habrán de exponerse en nueve clases, de las cuales la primera comprenderá los peces.

Despues vienen los instrumentos de pesca, la cría artificial de los animales de agua, las investigaciones y memorias relacionadas con la pesca.

La historia, y la literatura y estadística de la misma, formarán igualmente parte esencial del programa.

CABALLOS DE CARRERA.—El número de caballos de todas edades que han corrido en 1878 ha sido el de 2.097, contra 2.057 en 1877; el mayor número conocido de algunos años á esta parte ha sido el de 2.569 en 1870.

La proporcion de caballos de tres y cuatro años se mantiene; pero no sucede lo mismo con los de dos años, que, de 1876 á 1878, han subido de 769 á 873, mientras que los de cinco años han bajado de 390 á 291.

Los caballos de tres años, en 1878, figuran en la suma total por las cifras 612, y los de cuatro años por 321.

COMPRA DE UN CABALLO.—El vencedor de las 2.000 guineas, el célebre caballo *Chamant*, del Conde de La-grange, ha sido comprado por el Gobierno prusiano en 150.000 francos.

CACERÍA.—La última cacería efectuada en el mes de Diciembre pasado en el parque de Apremont, dependencia de los dominios de Chantilly, por el Duque de Aumale, ha sido de las más fructíferas, pues entre conejos y faisanes han quedado tendidos en el campo trescientas cincuenta piezas.

EXPOSICION DE PALOMAS.—De una correspondencia que acabamos de recibir de Brusélas, tomamos los siguientes datos referentes á la Exposicion de palomas que se acaba de efectuar en aquella capital:

«Acabamos de visitar la Exposicion internacional de palomas, y segun hemos podido notar, ésta formará época en la historia de estos volátiles, por su verdadera importancia y el partido que se puede sacar de las ideas fecundas y de las invenciones.

«Es incuestionable que por el cruzamiento y la seleccion, los belgas han creado el tipo realmente admirable de la paloma viajera.

«En efecto, en nuestras visitas á la Exposicion hemos podido ver todo lo que la ciencia en este caso ha producido de más perfecto, como tamaño, forma, velocidad, vigor é inteligencia.

«Hemos contado en ella doscientos diez lotes de casi todas las provincias de Bélgica, y algunos otros, aunque no muy numerosos, enviados de Inglaterra y Holanda, siendo notable que entre los extranjeros no se haya presentado al concurso Francia, que desde la guerra franco-prusiana se ha ocupado de palomas viajeras con tanto interes al parecer.

«Los colores que más han dominado han sido el azul-oscuro y el azul plateado, y que con las llamadas de picos largos han formado la mayoría. Excepto algunos ejemplares pequeños presentados por Mrs. Chapuis y Verviers, todos tenían un gran tamaño. Entre estos últimos se hacía notar una paloma azul, curiosamente moñuda; esta paloma, perteneciente á un palomar de Gante, lucía sobre la cabeza un verdadero penacho blanco, muy desarrollado y elegante.

«Muchas palomas tenían sobre sus jaulas el precio en venta puesto por los expositores; sobre una paloma de procedencia inglesa se veía la cifra de 1.200 francos. Esta hermosa ave era azul y de pico grueso.

«Con respecto á los premios, ha sucedido, como dice el Evangelio, que han sido muchos los llamados y pocos los escogidos. Veintiseis expositores han obtenido medalla de plata; entre los vencedores figuran no pocos ingleses.

«Igualmente se ha murmurado, y no poco, de la clasificacion del mérito de las diversas especies presentadas.

Este es de seguro el caso de decir que «la crítica es fácil, pero muy difícil el arte.»

PERDICES ENVENENADAS.—Estos últimos meses se ha advertido que en algunos bosques cercanos á Madrid han sido muertas, por medio del veneno, mezclado con semillas, centenares de perdices, que despues se han vendido por los envenenadores.

De nada serviría la ley de caza aprobada por las Cortes si no fuera perseguido cual corresponde este censurable procedimiento, que puede producir graves daños en la salud pública.

CARRERAS DE CABALLOS.—El número de las carreras de caballos verificadas en el año 1878, que acaba de terminar, asciende á la suma de 1.699, que son 60 más de las celebradas en 1877, si bien hay una disminucion de 208 de las de 1876, y de 539, de las 2.238 á que alcanzaron en 1869.

Las distancias, por el contrario, en vez de disminuir, como parecia, segun la tendencia de las Sociedades, aumentan á cada paso, y si no se toman algunas medidas por los ganaderos, seguirán aumentando siempre. En 1878 la distancia, por regla general, era la de 1.600 metros, en vez de 1.088, que era la más larga en 1877.

ANDARIN.—En Italia se ha efectuado una apuesta digna de mencion.

El subteniente Castagnero se habia comprometido con otros oficiales á que en menos de dos horas subia y bajaba del vértice del monte Censo, carrera que los mejores guías de los Alpes necesitan dos horas y media.

El Sr. Castagnero, cosa al parecer increíble, subió á la cima en cuarenta minutos, y en diez y siete la bajó, entre los aplausos de sus camaradas.

CARRERAS APLAZADAS.—Los *steeple-chases* de Bromley y de Kingsbury, tan célebres y conocidos de todos los *sportmen* de Inglaterra, han tenido al fin que aplazarse indefinidamente, á causa de la nieve y la lluvia que estos últimos días han inundado materialmente los alrededores de la capital del Reino-Unido.

ASOCIACION PARA LAS CARRERAS DE CABALLOS.—La Sociedad titulada Chicago-Jockey y Trotting-Club, fundada en los Estados-Unidos para explotar las carreras de caballos, acaba de distribuir un dividendo de 30 por 100 en su primer ejercicio.

En San Francisco se ha establecido otra nueva asociacion del mismo género, bajo el título de Pacific Coast Blood Horse Society.

SOCIEDADES DE CARRERAS DE CABALLOS.—Segun los periódicos recibidos últimamente de Nueva Zelanda, es tan admirable el estado en que se encuentran todas las Sociedades de carreras de caballos en aquella lejana colonia europea, que sólo durante la última estacion se han efectuado 147 sesiones, y gastado en premios la enorme suma de 762.000 francos.

CABALLO FAMOSO.—La famosa yegua inglesa *Caradoc*, sobre la que se efectuó la carrera de Viena á París, en el año de 1874, y que era conocida por esta circunstancia de toda Europa, ha muerto en Parno, en Hungría, á consecuencia de una peripneumonía.

Caradoc fué importada en 1871 directamente de Inglaterra por el propietario del *Tattersal* de Viena, Strass, y adquirida por el conocido *sportman* Bauerle. Despues fué comprada por el conde Mano Andrassy, hermano del ministro presidente del Gabinete austro-húngaro, para dedicarla á la reproduccion, y existen de la misma dos hijos, notables por su hermosura y gallardía.

ALIMENTO DE LA CAZA CUANDO LA NIEVE CUBRE EL SUELO.—Para la caza de pluma, ó sean perdices y faisanes, se hace una mezcla diaria de trigo, cebada y alforfón.

Si la helada ha sido muy fuerte, se mezcla el grano con estiércol. En los bosques se colocará el grano en las veredas para los faisanes, pues estas aves acostumburan buscar su comida por regla general en estos sitios.

Para la caza de monte, liebres, conejos, ciervos y corzos, se sujetan en las ramas de los árboles manojos de alfalfa, se siembra avena, zanahorias, remolacha ó patatas. Entre los granos, es preferible la cebada para los conejos.

IGUALDAD ANTE LA LEY.—Cuentan los periódicos el caso de haber sido multado un grande de España, por haber matado una res en un cazadero cerca de Madrid, en que estaba prohibida la caza mayor.

MATA-LOBOS—Así llamariamos nosotros á la pequeña máquina inglesa de destruccion de lobos y toda clase de alimañas que se ha presentado en la última Exposicion de París, y que ha introducido en España el almacenista de objetos de caza, establecido en Madrid, en la calle de Tetuan, D. Indalecio Perez. Esta máquina es muy sencilla, muy barata, muy eficaz, portátil y de fácil preparación.

Consiste en un cañoncito de hierro de un palmo de largo, calibre 16, que se carga por detras con cartuchos ordinarios. La recámara es un tubo tambien de hierro, de medio palmo, que encierra un muelle en espiral, el cual se contrae tirando de un boton que tiene en su parte posterior, y se monta como el muelle de una escopeta. Este cañon con su recámara está montado en la ranura de una pieza de hierro, que descansa en una estaca de madera, fortificada con una especie de puño y una contera aguda de hierro para recibir por arriba el arma de fuego, y poderse clavar por abajo en el suelo, en casi toda su longitud, de más de una tercia de largo. Preparada así el arma, parece una pequeña pieza de artillería, montada sobre la estaca clavada en el suelo, que puede colocarse en cualquiera parte del monte que frecuenten las alimañas.

¿Quién dispara el tiro contra la alimaña? El mismo animal, sin testigo en la soledad del campo, porque el muelle en espiral, una vez montado por el que coloca la máquina, con sólo tocar al llamador dispara fuertemente una aguja contra la base del cartucho y produce la detonacion.

Por eso completa esta máquina otra estaca, casi como la anterior, de poco ménos de una tercia de largo, que se clava delante, y en direccion del tiro, á medio metro, por la que atraviesa una cuerda delgadísima, que, partiendo del llamador, sirve para atar el pedazo de carne que ha de ser el cebo que atraiga y convide á la fiera.

Tan pronto como la fiera muerde y tira de la carne, tira del llamador y dispara el tiro del cañon que tiene delante de su hocico, y recibe la bala, las postas ó la perdigonada en la cabeza.

El arma y la operacion son tan sencillas como acabamos de describir. Se pueden colocar varias á pequeñas distancias, y el éxito será tan seguro como repetido, y él sólo se anuncia por la detonacion.

Cada una de estas máquinas cuesta 200 reales en casa de su introductor D. Indalecio Perez, y en la administracion de nuestro periódico hay un ejemplar para que puedan verlo nuestros lectores.

LAS PESQUERÍAS DE CANARIAS.—Segun el informe que ha dado á su Gobierno el Consul inglés residente en Santa Cruz de Tenerife, la cantidad de bacalao que en aquellas

aguas se coge anualmente se valúa en 5.000 á 8.000 barricas de piezas de 15 á 65 libras, desechándose las de ménos peso que éstas y las de más. Hay un repuesto que se puede calificar de inagotable, y la calidad del pescado es igual á la del de Terranova, siendo el obstáculo que se opone á su exportacion los imperfectos medios de que se valen para prepararlo y salarlo. Ademas se pescan otras especies que abundan mucho.

UN CANARIO CARO.—Serian las cuatro de la tarde, cuando algunas personas trataban de coger un canario que acababa de escaparse de una jaula y revoloteaba por la calle de Seine, de París.

El animal, fatigado de la persecucion de que era objeto, se refugió en la casa de un tabernero; pero apenas

hasta la muerte del animal; de modo que éste era su único recurso para vivir.

FIDELIDAD Y AFECTO DE UN PERRO.—Leemos en *La Caccia*, de Milan, que en Anzino (Grissole), en las inmediaciones de Saluzzo, una avalancha de nieve, hace pocos dias, cubrió á una bellísima niña y á un perro que la acompañaba.

El perro procuró abrirse camino perforando un largo trayecto á guisa de túnel; pero en vista de la imposibilidad de conseguir su objeto, volvió hácia atras y puso sus patas sobre el cuello de la niña.

Los habitantes, apercibidos del caso, salieron en su busca, y creyéndola sepultada bajo la avalancha, principiaron á socavarla por algunos lados, y, en efecto, la encontraron ya muerta, y vivo aún el perro, que la tenía abrazada.

RESTOS DE UN MASTODONTE.—En la Verdere, sobre una capa de terreno terciario miocénico, y á la profundidad de ocho metros, se han descubierto últimamente dos colmillos de mastodonte, de 90 centímetros de largo, al mismo tiempo que una quijada inferior del mismo animal, con siete molares bien conservados.

Estos restos antediluvianos han sido ofrecidos al Museo de Marsella.

UNA VISITA DE UN JABALÍ.—El periódico *Montmédy* refiere que no hace muchos dias algunos jabalíes, huidos probablemente de una batida, habian atravesado las calles del pueblo de Jamete.

Uno de aquéllos, despues de haber recorrido la plaza, se habia introducido por una ventana, cuyos cristales estaban rotos, en la alcoba de M. Fallet.

Despues de haber colocado de la manera más delicada sus patas sobre el lecho en que reposaba este señor, el animal, espantado sin duda á la vista de un rostro humano, emprendió de nuevo su carrera hácia la cuadra, buscando, aunque en vano, una salida.

Las personas que á los gritos de M. Fallet habian acudido, lo cercaron en su guarida improvisada, y una de ellas lo mató de un balazo. El jabalí pesaba 60 kilogramos.

ANUNCIO.

PEDRO ECHEVERRIA Y HERMANOS. Fabricantes de armas de fuego y taller de nikelaje.—Almacen, calle de la Estacion, número 1 bis, Vitoria.—Medallas de las Exposiciones de Vitoria y Zaragoza. Especialidad en escopetas de caza de diferentes sistemas; accesorios, cartuchería, etc.—Se nikelan armas de fuego y blancas, objetos de metal, hierro y acero. Todo garantizado.



CAZA DE ESTORNINOS.

habia entrado en la tienda, cuando un enorme gato lo atrapa y engulle de un bocado.

En aquel mismo instante llega la propietaria del canario, Mme. Vannier, que, así que supo lo sucedido, cae desmayada. Apenas recobrado el sentido, empezó á dar grandes y profundos suspiros, mostrando el sentimiento más agudo é inexplicable.

Admirados los testigos de esta escena de un dolor tan violento, tratan de demostrarle la exageracion de su dolor; pero la pobre mujer les refiere que, antigua doncella de labor de la baronesa de D..., que murió hace un año, su ama al espirar habia legado en su testamento al canario una renta vitalicia de 500 francos, que debia cobrar

ALBUM DE LA ILUSTRACION VENATORIA.

Este precioso ALBUM es un hermoso volumen en folio, del mismo tamaño que LA ILUSTRACION VENATORIA, conteniendo más de cien magníficos grabados de escenas de caza y pesca, que, elegantemente encuadernado, constituirá el más bello adorno del gabinete de un aficionado á estos deleites, y podrá separarse en láminas para decorar una habitacion.

Como que el ALBUM se compone de los grabados publicados en el primer año de LA ILUSTRACION VENATORIA, podrá suplir á la coleccion del periódico del mismo año para los nuevos suscritores que no pueden adquirirla, por haberse agotado completamente, y aún será muy agradable para los antiguos que quieran poseer tan bella coleccion de láminas, tiradas aparte con notable esmero.

El ALBUM DE LA ILUSTRACION VENATORIA se enviará inmediatamente, encuadernado en rústica, franco de porte por el correo, á todos los señores de provincias que lo pidan, librando 10 pesetas, á esta Administracion (calle de Espoz y Mina, núm. 3, Madrid). A los de Madrid, que lo deseen, se les llevará á sus casas por el mismo precio.

Hay tambien ejemplares del ALBUM preciosamente encuadernados, que no pueden enviarse por el correo, pero que se expenden en la Administracion en Madrid, con 10 reales de aumento, es decir, á 50 reales.

MADRID, 1879.—Imprenta, estereotipia y galvanoplastia de Aribau y C.^{ta}
(sucesores de Rivadeneyra, Duque de Osuna, 3.